

**EL TIEMPO EN AGUSTÍN:
DEL PRESENTISMO AL ANTIRREALISMO**

Yeni Rocio Castañeda Zambrano

Universidad Libre

Facultad de Filosofía

Bogotá, Colombia

**EL TIEMPO EN AGUSTÍN:
DEL PRESENTISMO AL ANTIRREALISMO**

Yeni Rocio Castañeda Zambrano

Monografía

Director de Tesis:

Manuel Alejandro Amado

Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional

Facultad de Filosofía

Bogotá, Colombia

2017

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a mi familia por su apoyo durante mi proceso de formación, a mis maestros y compañeros que cumplieron un papel importante para la culminación de mi carrera, especialmente a mi tutor Manuel Alejandro Amado quien fue mi guía y apoyo durante el desarrollo de la presente investigación e hizo posible la finalización del trabajo.

Tabla de contenido

| | |
|---|-----------|
| Resumen | 5 |
| Introducción | 6 |
| CAPITULO I..... | 13 |
| La paradoja de los tres tiempos..... | 13 |
| CAPITULO II | 21 |
| La paradoja del presente | 21 |
| CAPITULO III..... | 27 |
| La paradoja sobre la medición del tiempo | 27 |
| CAPITULO IV | 37 |
| El antirrealismo del tiempo en Agustín | 37 |
| REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 47 |
| Bibliografía secundaria | 47 |
| APÉNDICE Y ANEXOS | 49 |
| Apéndice | 49 |
| Anexos | 50 |

Resumen

El propósito general del siguiente trabajo es exponer y examinar críticamente la teoría del tiempo en Agustín a partir de la relación de las paradojas desarrolladas por el autor en el libro XI de las *Confesiones*. Dichas paradojas son esencialmente tres: 1) La paradoja de los tres tiempos. 2) La paradoja del presente. 3) La paradoja sobre la medición del tiempo.

Siguiendo este orden de ideas se argumentará:

Primero: La razón por la cual Agustín se compromete con la teoría presentista, esto es, creer que solo existe un tiempo presente; este compromiso se justificará a través de la primera paradoja con lo cual se demostrará la solución de Agustín comprometiéndolo con el presentismo. Segundo: la solución a la siguiente paradoja, es decir, la del presente, permite visualizar su segundo compromiso con un presente totalmente indivisible e instantáneo, esto es, la inextensión del presente. Y tercero: la paradoja en la cual surge la pregunta sobre la medición del tiempo; con esto, Agustín realiza la distinción entre un tiempo real u objetivo y un tiempo subjetivo, cuya enunciación no está explícita en el texto, pero se puede extraer de este mediante una interpretación crítica; con esto demuestra que no puede medirse algo como el tiempo real, sino, lo que parece ser, la experiencia del tiempo. Cada una de las soluciones que Agustín encuentra a las paradojas muestra lo que constituye su concepción de la teoría del tiempo especificada en las *Confesiones*. Finalmente, la tesis a defender en el presente trabajo es que la concepción de la teoría del tiempo de Agustín lo compromete con la afirmación de la inexistencia del tiempo.

Palabras clave: Tiempo, pasado, presente, futuro, ahora, instante, cambio, in-extensión, extensión, movimiento, percepción.

Abstract

the general purpose of the following research is to expose and check in a criticism way the time theory in Agustín starting with the relation of the "paradojes" develop for the autor in XI book of "Confessions" those "paradojas" are basicly three: 1) The paradoje of the three times. 2) The present paradoje. 3) the paradojes about the measure of time.

Following this order of ideas to argue:

First the reason for wich Agustín engaged with the present theory, this is believe that just to exist a present time this compromite justifies through the first "paradoje" for wich demonstrate the solution of agustin get engaged whit the presentism. Second, the solution for the following paradoja, I mean, the present, permits to visualize the second compromise with a totally present and faster, this is, the inextension of present, and third the paradoje with mores the question about he measure of time; whit this, Agustín makes a difference between a real time or objective and subjetive time and the headline is not explained in the text, but can take out using a criticism interpretation, whit this shows that can't measure something whit the real time, that means, the experience of time each one of the solution, that Agustín find in the "paradojes" show that constitute the conception of the theory of time.

Finally the thesis to defend in this presentation is the conception of the theory of Agustín's time that compromisos to an affirmation of the inexistence of time.

Keywords: Time, past, present, future, now, instead, change, in-extension, extensión, movement, perception.

Introducción

Se pueden diferenciar, al menos, dos razones por las que el tiempo resulta ser un problema filosóficamente importante, una de estas es epistemológica y otra ontológica:

La primera razón, es decir, la epistemológica, parece conducir a la idea sobre la percepción del tiempo; de esta manera, se suele pensar que el tiempo puede experimentarse, al menos así lo sugiere el sentido común. Sin embargo, al analizar lo anterior encontramos que la percepción está relacionada a nuestros sentidos y no hay una respuesta objetiva respecto a cuál de estos se utiliza para percibir el tiempo; alguno dirá que lo percibe al ver un objeto cambiar y parecer más viejo o antiguo el día de hoy con respecto al día de ayer, pero un sujeto que no cuente con su sentido de la vista y se encuentre privado de mirar la antigüedad del objeto tendrá que hablar de otro tipo de sentidos para dar cuenta sobre la percepción del tiempo.

Esto, además de demostrar que la percepción de cada sujeto difícilmente puede llegar a ser objetiva, nos deja una interesante pregunta ¿Realmente se tiene percepción del tiempo? Si examinamos la respuesta del sujeto que asegura percibir el tiempo a través de un objeto que el día de hoy es más antiguo con referencia al día de ayer, se observa que no es el tiempo lo que realmente está percibiendo, es el cambio que ha tenido el objeto con relación de un día a otro. Esto último nos sugiere que los sentidos no explican lo que es el tiempo porque al hablar de él no nos referimos a un fenómeno físico, esto, porque no puede verse, tocarse, oírse o saborearse; de este modo, parece ser que la percepción del sujeto no es del tiempo como tal, sino de los eventos que se dan dentro del mismo.

Aun así, nos queda por ver una segunda razón por la que el tiempo se ha considerado un estudio e investigación de gran importancia, esto es, la ontología del tiempo, de aquí se debe rescatar la pregunta por la naturaleza del Ser del tiempo, reflexión y problema fundamental

para la filosofía. A través de la historia se distinguen diferentes interpretaciones relevantes sobre el tema, lo que dificulta la asociación a una categoría y le ha dejado sin especificar.

Ahora bien, ya sabemos que el tiempo no pertenece a una categoría física, pues no parece ser una cosa material y, sin embargo, tampoco es una categoría mental porque todo sujeto puede hablar de él para referirse a la duración de los eventos que suceden fuera de la mente, es decir, una fiesta, un almuerzo, un viaje, etc. Así, la pregunta ¿Qué es el tiempo? continua sin una solución, siendo este el problema que varios filósofos han tratado de resolver, formulando distintas teorías, aunque ninguna con éxito; de tal modo que parece ser uno de los interrogantes sin solución en el pensamiento filosófico, indicando esto que se trata de una pregunta eterna y por ende sin una solución objetiva y satisfactoria.

Uno de los más conocidos exponentes del problema del tiempo es el filósofo medieval Agustín, quien además de intentar contestar y explicar el problema, lo argumenta con una de las interpretaciones más profundas, por lo que ha sido herramienta de estudio en la historia y pensamiento filosófico. Su más conocida interpretación sobre el problema lo expone el libro XI de las *Confesiones*, allí indica su noción sobre la existencia y la percepción del tiempo.

Agustín manifiesta la dificultad de pensar en los tres tiempos en los que se suele creer, el tiempo pasado, el tiempo presente y el tiempo futuro, porque si se habla de un pasado se debe decir que este ya no es, y si se habla de un futuro se debe mencionar que este aún no ha sido; así descarta la existencia del pasado y del futuro limitando su problema del tiempo al presente. En ese orden, menciona el problema de percibir el presente como una extensión, razón por la que se compromete con el presente instantáneo.

Y, finalmente, muestra el problema de la medición del tiempo indicando que en realidad este no puede medirse como se suele creer; sin embargo, gracias a las tres facultades que posee el alma, es decir, la memoria, la atención y la expectación, podemos dar cuenta de las cosas

pasadas, las cosas presentes y las cosas futuras, por esto, para Agustín, el alma es la unidad que ayuda al ser humano a articular todo lo que sucede en el mundo. (Agustín, 1946: XI, 20,26)

Igualmente, en *La ciudad de Dios*, una de sus principales obras, menciona el problema del tiempo exponiendo la diferencia entre lo temporal y lo eterno. Para él, la eternidad no puede tener cambio y, al parecer, tampoco movimiento, porque estas son características correspondientes a lo temporal y Dios no puede pertenecer al tiempo porque él es eterno e inmutable. De este modo, Dios está fuera del tiempo siendo el creador del mismo. Con lo anterior, fácilmente se puede evidenciar como Agustín muestra que el tiempo implica cambio y movimiento, pues cuando vemos algo que ha envejecido pensamos que ha pasado bastante o, al menos, algo de tiempo. (Agustín, 1929: XI, 6, 21 y XII, 14, 17, 20).

Máxime que el tiempo parece tener una relación con el cambio y el movimiento, según lo supone Agustín y la mayoría de quienes se atreven a hablar del tema, sin decir esto, que es el movimiento o el cambio, pues si bien este implica tales características, “no es un movimiento”; de este modo, lo expone Aristóteles en la *Física*; y, no obstante, asegura que no hay un tal tiempo sin cambio ni movimiento, pues cuando se advierte que se ha cambiado es porque el tiempo ha transcurrido (Aristóteles,1995: IV,11,20).

El hombre pertenece a la categoría de lo temporal, de allí que se reconozcan nociones tales como: he gastado o perdido el tiempo, el amor se me ha acabado con el tiempo, el tiempo curara mis heridas, falta poco tiempo para mi muerte. Ciertamente es, que todos tenemos ideas temporales y las relacionamos con el cambio, por esto, cuando se recuerda la infancia mientras se ve el rostro tras el espejo, se siente nostalgia al reconocer que la apariencia ha cambiado y seguirá cambiando con el pasar del tiempo y de los años, quizá hasta llegar al punto de no reconocer su propio aspecto. Con todo, el problema resulta ser más profundo de lo que se ve a simple vista (Agustín (1986), ya que, a pesar de los múltiples intentos por su solución, las

respuestas a la problemática resultan ser transitorias, pues depende de la época y punto de observación de su análisis.

La mayoría de los interpretes de Agustín se han dedicado a analizar su profunda y conocida frase mencionada en las *Confesiones*, obra escrita en su pensamiento maduro: “¿Qué es, pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé” (Agustín (1946: XI, 15, 18), 815). Esta reflexión parece ser la formulación de un problema sin solución y, sin duda, una de las mayores preocupaciones durante gran parte de la vida de Agustín, ha sido el problema del tiempo.

Reinares Tirso menciona, en una de sus interpretaciones sobre el tiempo de Agustín, que el entendimiento del hombre se caracteriza por ser cambiante, por esto solo piensa en categorías temporales. De esta manera no es raro que frecuentemente se pregunte o piense sobre el pasado, el presente e incluso en un tiempo que aún no existe, el futuro. Así, Agustín entiende la razón por la cual constantemente los hombres se cuestionan por la creación de su mundo e inclusive sobre lo que hacia Dios antes de la creación. De allí surge la pregunta de ¿existió algún tiempo antes de la creación? A lo que Agustín contesta, en varias oportunidades, que el tiempo es una creación de Dios, por lo mismo, preguntarse sobre su origen es absurdo (Reinares, Tirso, 2004: III, 2).

El problema del tiempo que Agustín ha planteado es más complicado de lo que parece, pues, claramente, no es el movimiento de un cuerpo y tampoco su cambio, estas, como ya se mencionó, solo son características de lo temporal, aunque siempre se hable del tiempo como si se conociera su significado. Lo cierto es que, con todo, no conocemos aún la respuesta a nuestro problema ¿qué es el tiempo? (Pegueroles, 1972: IV),

Ahora bien, si miramos desde otra interpretación el problema del tiempo planteado por Agustín, encontramos que se pueden reconocer al menos tres paradojas que se encuentran en

el libro XI de las *Confesiones*. Estas paradojas exponen, además de la noción de tiempo, los compromisos con la inexistencia del tiempo agustiniano; de este modo, Ricoeur (2004) en su texto *Tiempo y narración* expone las paradojas de Agustín suponiendo de entrada un antirrealismo del tiempo agustiniano (Pág.44-52), en tanto lo desarrolla solo desde el tiempo experiencial.

Con esto, el objetivo del siguiente trabajo no es encontrar una explicación a la pregunta sobre qué es el tiempo, sino exponer la noción de la teoría presentada por el autor y argumentar las razones por las cuales se compromete con un antirrealismo del tiempo a través de las tres paradojas descritas en el libro XI de las *Confesiones*.

Para la realización de este trabajo se han propuesto cuatro capítulos organizados de la siguiente manera:

El primer capítulo está dedicado a lo que se ha denominado la paradoja de los tres tiempos, donde Agustín expone su teoría presentista, es decir, el pasado y el futuro no existen, lo único que existe es el presente.

El segundo capítulo se designa como la paradoja del presente, esto es, la razón por la cual Agustín cree que el presente no puede concebirse como una extensión y, por tanto, deberá ser una inextensión. En el desarrollo de la solución a la paradoja se hace explícito el compromiso con el presente que dura un instante.

En el tercer capítulo se pretende exponer la solución que Agustín propone a la paradoja sobre la medición del tiempo, con esto se ha de mostrar su compromiso con las siguientes tesis:

- 1) No es posible el tiempo a menos que haya cambio.
- 2) Hay una distinción entre un tiempo objetivo y otro experiencial. Y

- 3) Todo individuo tiene experiencia del tiempo, es decir, memoria de las cosas pasadas, atención de las cosas presentes y expectación de las cosas futuras.

En el cuarto capítulo se retomarán las tres paradojas descritas anteriormente para desarrollar la postura del tiempo en Agustín exponiendo la razón por la que debe renunciar a una de sus tesis para no comprometerse con un antirrealismo del tiempo, y decir:

- i) Que el tiempo es algo más que solo el presente, o,
- ii) Que es extenso y no inextenso como él lo sugiere, o,
- iii) Que el tiempo no implica cambio como su teoría lo supone.

El proceso hermenéutico que se utilizará en el presente trabajo lleva una exposición crítica y argumentativa de la teoría del tiempo en Agustín, además de una ejemplificación con gráficas y ejemplos cotidianos que ayudan a ver de manera más clara el problema del tiempo, tema central del presente trabajo. Dichas herramientas ejemplificadoras serán, por una parte, imágenes inspiradas y aplicadas a la teoría del autor y, por otra, imágenes extraídas de algunas teorías de la percepción con las que se desea brindar una interpretación a las paradojas del problema del tiempo en Agustín.

CAPITULO I

La paradoja de los tres tiempos

¿Qué hacía Dios antes que hiciese el cielo y la tierra? Porque si estaba ocioso (...) y no obraba nada, ¿Por qué no permaneció así siempre y en adelante como hasta entonces había estado, sin obrar?

Agustín (1946: XII, 10, 12), 809

De alguna manera estamos familiarizados con el tiempo, pues con frecuencia se menciona el tema en las conversaciones, y parece real su existencia porque el sentido común indica que nada conocido sucede fuera de él; así, tenemos que en todas nuestras actividades nos relacionamos con el tiempo, pues todo lo que hacemos, pensamos, decimos o aprendemos, se determina por él. Se recuerda una experiencia, se medita un suceso, se espera un acontecimiento, todo esto en el tiempo, pero, alguna vez nos preguntamos ¿qué es el tiempo?

La pregunta por el problema del tiempo parece complicarse cuando se cree poder comprender su significado y por ende su razón de ser, pues al parecer esta es una de las preguntas sin solución; y, aun así, todos los individuos hablan sobre el tiempo y lo utilizan cotidianamente de manera natural, porque durante la infancia el sujeto aprende a reconocer de alguna manera el significado del tiempo o por lo menos cree conocerlo. Por esta razón es frecuente encontrar frases como las siguientes:

- I) Mientras Mery viajaba por China yo pasaba tiempo en el hospital
- II) El tren tarda bastante tiempo en pasar
- III) Pedro y yo llegamos tarde al restaurante por estar perdiendo el tiempo en el camino.

Expresiones como estas, o similares, se escuchan en repetidas ocasiones durante las discusiones, y es claro que usamos, constantemente, tales categorías temporales al hablar sobre eventos, cosas, personas, sucesos, pensamientos, y en general todo lo que se conoce.

Se tomará un ejemplo que expone mejor lo anterior, aquí se relacionará el movimiento de un cuerpo que pasa de la posición A a la posición B; el sujeto estará representado por S, el punto A por la casa del sujeto y el punto B el trabajo del mismo sujeto. El sujeto tarda un determinado tiempo del traslado de su casa al trabajo. Mientras S se traslada del punto A al punto B suceden una serie de acontecimientos que marcan la experiencia de su traslado, seguramente durante su viaje captará imágenes, movimientos, eventos, pensamientos, etc., todo esto será experimentado por él como una sucesión que ha podido percibir y advertir en el traslado de su casa al trabajo. Pero el tiempo no es el punto A, ni el punto B, tampoco es el sujeto, y no es el recorrido; y, sin embargo, todo lo que sucedió durante el traslado se cree que aconteció en el tiempo.

Una de las famosas reflexiones de Agustín puntualizada en el libro XI de las *Confesiones*, nos ayuda a ver de manera muy clara este problema sobre el tiempo:

¿Qué es pues el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿Qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda que es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.

Agustín (1946: XI, 15, 18), 815

De acuerdo con Agustín, todos utilizamos comúnmente en nuestras conversaciones el tiempo, y también, si lo escuchamos en la conversación de otro sabremos de qué se trata, pero,

como él bien lo dice, nadie tiene certeza de lo que es. Con esto se inicia el problema y paradoja del tiempo, pues si bien es cierto que todo sujeto cree saber su significado porque le parece entenderlo al hablar con alguien más sobre ello, o lo escucha al otro, también es cierto que al preguntar por el significado de este no sabrá explicarlo. Probablemente terminará asociándolo a otras categorías igualmente difíciles de explicar, comprometiéndose con una lista interminable de términos de los que jamás podrá dar explicación: pasado, presente, futuro, cambio, movimiento, etc., por lo menos no podrá definirlos de manera objetiva, a no ser que apele, desde luego, a su experiencia personal.

Ahora bien, si quisiéramos realizar una prueba y se le preguntará a un sujeto lo que entiende por el significado del tiempo, probablemente, con lo primero que lo asociará es con la división de tres nuevos tiempos, a los que conocemos como: el pasado, el presente y el futuro, pues se cree en la existencia de cada uno de estos o, por lo menos, la gran mayoría, reconocerá de manera positiva tal afirmación, ya que, de algún modo, se reconocen tres tiempos en la experiencia del sujeto. Sin embargo, al terminar este capítulo se demostrará que esto es solo una creencia popular porque de los tres tiempos que se conocen, solo uno existe, al menos así lo parece sugerir Agustín.

Tradicionalmente se convive con una paradoja que refiere a la convicción de que son tres los tiempos que existen, pues constantemente se habla en términos temporales haciendo mención a los eventos pasados, a los eventos del presente y a los eventos futuros como si se tratara de tiempos distintos; así nos parece que el individuo relata los hechos de su experiencia personal.

Para ejemplificar esto, es preciso continuar con el ejemplo anterior del sujeto S que se traslada del punto A (su casa) al punto B (su trabajo). Si durante su recorrido ocurrió un evento de gran importancia, este contará lo sucedido en su viaje. Supongamos que ha presenciado un

accidente el cual lo involucra a él, seguramente al llegar a su destino terminará contando a la primera persona con quien se encuentre lo sucedido; su relato iniciará mencionando que al trasladarse de su casa al trabajo ocurrió algo que le impactó, y probablemente utilizará categorías tales como: estaba, presencié, encontré, me detuve, etc. Todo esto con categorías, no solo temporales, sino dadas en los tres tiempos, pretérito, presente y futuro.

Lo importante en este caso no es el contenido de su relato, sino la manera como realiza su narración, toda con categorías que harán mención al pasado, indicando que fue un evento que transcurrió. Y, de seguro, también pensará en la manera como realizará el recorrido desde el punto B al punto A. Así mismo, el modo como se narrará nuevamente la historia al llegar a su próximo destino. Lo importante serán las categorías que utilizó, utiliza y utilizará, pensando en el pasado, el presente y el futuro. Con esto, no podemos negar que, en efecto, es esta la forma en la cual hablamos cotidianamente utilizando en toda ocasión los tres tiempos.

En la siguiente imagen se muestra un ejemplo sobre la experiencia de los tres tiempos - antes, ahora y después- encontrados en el proceso de la metamorfosis de una mariposa:



Figura 1.1. Metamorfosis de una mariposa

Estamos de acuerdo en que es de este modo como se observa el nacimiento de una mariposa, primero aparecerá como una larva, luego un capullo y finalmente una mariposa, relacionaremos aquí la larva con el pasado ya que así debía estar antes de ser una crisálida, el capullo se relacionará como el presente porque es así como se encuentra antes de finalizar el

proceso y, el futuro como la etapa final de su proceso de transformación, es decir, la mariposa. De esta manera, es claro que se evidencian tres tiempos, un antes-pasado, un ahora-presente y un después-futuro.

En vista de lo anterior, debemos prestar atención y detenernos un poco en esta concepción sobre la existencia de los tres tiempos ya que algo extraño sucede cuando se habla del pasado y del futuro; ya que el pasado es un tiempo que ha dejado de existir y el futuro uno que no existe aún; así, ninguno de los dos tiempos existe porque al llegar el presente, el tiempo que ha sido en el pasado y que será en el futuro no está. Y, no obstante, todos utilizamos estos dos tiempos habitualmente para referirnos a nuestras experiencias y poder determinar la historia y el conocimiento adquirido durante la vida.

Si aceptamos que el pasado y el futuro existen, se debe aceptar que el tiempo no transita y la consecuencia es que no habría continuidad temporal, así, seguramente, el pasado, el presente y el futuro serían un solo tiempo, es decir solo un presente y, no tres como se cree, indicando lo anterior que el tiempo no tiene movimiento ni cambio. Pero si el tiempo no pasa del futuro al presente y del presente al pasado ya no sería tiempo sino eternidad, lo cual parece ilógico para Agustín porque la característica del tiempo es el movimiento y el cambio, de este modo, el tiempo debe pasar de lo uno a lo otro. Más, si aceptamos que los tiempos pasado y futuro no existen, aceptamos que el presente es el único tiempo que existe, pero si aceptamos que el presente es el único que existe ¿qué es el tiempo pasado y el tiempo futuro del cual siempre hablamos?

Así, mi puericia, que ya no existe, existe en tiempo pretérito, que tampoco existe; pero cuando yo recuerdo o describo su imagen, en tiempo presente la intuyo, porque existe todavía en mi memoria. Ahora, si es semejante la causa de predecir los futuros, de modo que se presientan las imágenes ya existentes de las cosas que aún no son, confieso, (...), que no lo sé.

Agustín (1946: XI, 18, 23-24), 821

Agustín parece prometer una solución para la anterior paradoja, pues, aunque se habla del pasado y del futuro, él afirma que ninguno de los dos existe, pues del pasado quedan solo los recuerdos de las cosas y sucesos, y del futuro existen los acontecimientos o lo esperado como una expectativa de su cumplimiento. De este modo, lo correcto es decir que cuando aconteció el evento en el pasado ocurrió mientras fue aún presente, y cuando suceda lo esperado en el futuro será mientras sea presente, es decir, los sucesos dados en el pasado fueron posibles porque en aquel tiempo era presente y aquellos acontecimientos esperados existirán en el futuro solo mientras sean presente.

Porque, si son las cosas futuras y pretéritas, quiero saber dónde están. Lo cual, si no puedo todavía, sé al menos que, dondequiera que estén, no son allí futuras o pretéritas, sino presentes; porque si allí son futuras, todavía no son, y si son pretéritas, ya no están allí; dondequiera, pues, que estén, cualesquiera que ellas sean, no son sino presentes; porque si allí son futuras, todavía no son, y si son pretéritas, ya no están allí.

Agustín (1946: XI, 18, 23-24), 819

A continuación, se muestra la explicación de la anterior conclusión, a saber, el pasado y el futuro no existen. Para esto se tomará de referencia la figura 1.1. De este modo, es claro que, si seguimos la imagen de la transformación de la mariposa en su proceso de metamorfosis,

se podrá presenciar solo una parte de la misma, pues para poder ver todo su proceso se deberán tomar datos fotográficos, así como se mostró en la imagen.

El sujeto presenciará cada uno de los procesos solo mientras estos se mantengan, o sean presente. Así, mientras el insecto mantiene su etapa como oruga, la percepción estará dada de esta manera y, se deberá esperar a que se transforme en crisálida para poder ver la otra parte de la transformación; sin embargo, cuando se pueda percibir este proceso, el anterior, es decir, el proceso de la oruga, ya no estará porque será parte del pasado y, de la misma manera, el resultado final, esto es, la mariposa, tampoco estará; pero al convertirse en el insecto lepidóptero lo que antes fue presente, ahora será pasado y lo que antes fue futuro será ahora presente.

Lo que sí sé ciertamente es que nosotros premeditamos muchas veces nuestras futuras acciones, y que esta premeditación es presente, no obstante que la acción que premeditamos aún no exista, porque es futura; la cual, cuando acometamos y comencemos a poner por obra nuestra premeditación, comenzará entonces a existir, porque entonces será no futura, sino presente.

Agustín (1946: XI, 18, 23-24), 821

Con lo anterior se demuestra que la creencia común de que son tres los tiempos que existen presenta problemas los cuales resaltan al momento de intentar explicar su existencia, y distinto a como el sentido común piensa, parece ser que el único tiempo que existe es el presente. Pues como él bien lo explica, todo lo pasado sucedió porque cuando ocurrió no era pasado, sino presente y cuando ocurra el futuro solo será mientras sea presente.

Lo anterior demuestra que Agustín se compromete con un presentismo al creer que el presente es el único tiempo que existe, pues como se vio, del pasado y del futuro no se puede hallar existencia, por lo menos, no en la teoría expuesta por el autor. El filósofo medieval sigue

este principio con lo cual expone la solución a la primera paradoja resaltando la teoría presentista del tiempo.

El presentismo es, como lo mencioné líneas atrás, uno de los rasgos de la teoría del tiempo en Agustín referida en el libro XI de sus *Confesiones*.

CAPITULO II

La paradoja del presente

Si, pues, hay algo de tiempo que se pueda concebir como indivisible en partes, por pequeñísimas que estas sean, solo ese momento es el que debe decirse presente; el cual, sin embargo, vuela tan rápidamente del futuro al pasado, que no se detiene ni un instante siquiera. Porque, si se detuviese, podría dividirse en pretérito y futuro; y el presente no tiene espacio ninguno.

Agustín (1946: XI, 15, 20), 817

Después de haber expuesto la teoría presentista de Agustín, se esbozará brevemente su noción del presente a través de una segunda paradoja expuesta por el autor.

Hemos visto cómo Agustín parece comprometerse con la teoría presentista del tiempo, al aceptar que el pasado y el futuro son dos tiempos de los cuales se habla y, sin embargo, no existen. Si aceptamos esta teoría, estaremos de acuerdo al decir que al hablar de la existencia del tiempo nos debemos referir solo al presente, y que el presente aparece como el tiempo en el que las intuiciones y experiencias del mundo se nos presentan.

Lo primero que podemos preguntarnos acerca del presente es la manera como se perciben los acontecimientos; con esto, podemos decir que los eventos aparecen como en extensión, pues mantener lo contrario es comprometerse con un presente instantáneo, y resulta extraño pensar que un evento se percibe como un instante, al menos, si se piensa en la manera en la que el sujeto experiencia el mundo.

Para el caso es conveniente presentar algunos ejemplos;

Ejemplo 1: Cuando se lanza una roca a un lago que se encuentra en completa calma, este genera ondas que se van ampliando desde el punto de contacto del agua y la roca. La percepción que tenemos de estas es como en extensión, de tal modo que se experimenta la amplitud de las mismas en sucesión, el caso es que las podemos ver todas de manera diacrónica, indicando esto, que la percepción es de todo a la vez en continuidad temporal porque la imagen que se representa en el sujeto nunca es interrumpida por el paso de una onda a la otra. Y mientras tenemos la percepción del objeto podemos estar reflexionando sobre otras cuestiones independientes a lo que está sucediendo con el lago, esto sugiere que son varias las cosas que puedo percibir en un mismo momento, y, desde luego, solo se logra al intuir un presente en extensión.

Ejemplo 2: El caso de la melodía es otro buen ejemplo para mostrar el argumento del presente en extensión. Cuando escuchamos una melodía, la percibimos como una totalidad con todos sus acordes en sucesión, no por separado, es decir que no escuchamos cada una de las notas de manera individual, sino que se escucha la totalidad de la melodía, cosa que solo se puede percibir en un presente dado en extensión.

Ejemplo 3: Cuando presenciamos una explosión vemos como la liberación violenta de la energía genera un cambio de presión lo cual hace que se desprenda gas, calor y luz, este desprendimiento nunca se ve segmentado por instantes, sino más bien, como una continuidad que supone una prolongación temporal, y a la vez se pueden percibir otro tipo de estímulos independientes de lo que sucede en el exterior, miedo, angustia o terror, incluso recordar a alguien más mientras se está experimentando el suceso. La percepción que se tiene del evento parece en extensión, iniciando en un pequeño punto que va ampliándose hasta lograr el

estallido que finaliza en lo que vemos como el todo de lo que llamamos explosión y, en ningún momento, se deberá ver fragmentado, por lo menos, no por una persona normal.

Existen algunos casos en los que el sujeto ve fragmentado los eventos, sin embargo, esto no es una condición normal. Es dado por una especie de bloqueo en la estructura neuronal, en el córtex temporal medio, parte especializada en la detección visual del movimiento. Cuando esta parte se daña da lugar a la <<agnosia del movimiento>>, lo cual hace que el sujeto no pueda experimentar el mundo con movimiento continuo, sino por fragmentos. Esto no le permite ver los eventos en sucesión y su visión termina congelando o deteniendo la imagen. No obstante, si el sujeto no padece tal ruptura, el movimiento no se detiene, dando lugar a una percepción normal del mundo.

Ahora, si analizamos la percepción de un sujeto sin tal condición, se debe reconocer que estamos familiarizados con la idea de que el presente es una extensión porque es de esta manera como se perciben los eventos y acontecimientos, al menos así nos parece. Sin embargo, podemos plantear una pregunta a los defensores de la teoría del presente en extensión, puesto que, según Agustín, si el presente es una extensión, como el sentido común lo sugiere, podría dividirse cada una de las partes nuevamente en pasado y futuro. Pero como ya se vio, el pasado y el futuro son dos tiempos que no existen; de esta manera, ¿Cuánto de ese presente al que se llama extenso existe?

Veamos más detenidamente esta cuestión; pues, aunque frecuentemente se suele pensar que el presente es una extensión, esto nos lleva nuevamente al problema de los tres tiempos, en tanto, si es verdad que el presente es extenso sucede algo extraño cuando se aprecia la posibilidad de poder dividirlo en partes, partes que nos llevarían al pasado y al futuro, regresando de nuevo, al problema de la paradoja descrita en el primer capítulo.

Lo anterior resulta ser paradójico, puesto que, si estamos de acuerdo en que realmente el sujeto percibe el presente como una extensión, como se demostró con los ejemplos preliminares, se debe abarcar la posibilidad de dividir ese presente en tres tiempos, de los cuales dos no existen. Con esto se concluye que el presente no puede ser una extensión, por lo tanto, debe ser una inextensión. Si Agustín tiene razón y el presente se limita solo a un instante, entonces, ¿Por qué el presente se percibe como una extensión?

Esto puede ilustrarse con un problema de ilusión perceptiva del sujeto, esto pone en evidencia que las cosas no siempre se perciben como son realmente. A continuación, se utilizarán algunos conocidos ejemplos de ilusión óptica con el fin de aclarar la idea:

En la Imagen **A** encontramos la ilusión óptica o efecto Müller Lyer, esto explica que dos segmentos de la misma longitud pueden ser percibidos de distinto tamaño dependiendo de la ubicación de sus puntas. Si observamos la imagen, veremos que la primera línea parece ser más pequeña que la segunda, sin embargo, si se miden las líneas se puede determinar que son de misma longitud.



Figura 2.4. Efecto Müller-Lyer

Las dos líneas que son objetivamente de la misma longitud se muestran, desde el punto perceptivo, de distinto tamaño, un sujeto normal percibe la primera línea más corta que la

segunda, sin embargo, si las flechas de la cola se cambiaran o se quitaran se podría ver que realmente son del mismo tamaño.

Otro ejemplo, es el presentado en la imagen **B**, este es el efecto o ley de Emmert, también conocido como ilusión de la luna, en este caso la luna parece cambiar de tamaño; en ocasiones puede verse más grande o más pequeña con relación al fondo y luminosidad en el que se encuentre.



Figura 2.5. Efecto lunar, Emmert

Como se muestra en la imagen, objetivamente la luna nunca cambia de tamaño, sin embargo, desde la percepción del sujeto aparece en algunas ocasiones más pequeña o más grande. En la línea de círculos que aparecen sin color, lo cual hace referencia al tamaño real de la luna, se puede ver que, en realidad, el tamaño nunca cambia, mientras que, la línea de los círculos que aparecen en color, cambia según el punto de observación, esta última línea hace referencia al tamaño aparente que se le presenta al sujeto desde su punto de ubicación.

Este tipo de ilusiones perceptuales funcionan para casi todo tipo de objetos, el tamaño parece cambiar de longitud y de magnitud según el punto de observación del sujeto, haciéndose más pequeños o más grandes de lo que realmente son. Con esto se demuestra que, aunque objetivamente las cosas nunca cambian su tamaño real, para cada observador estas aparentan

un tamaño distinto, siendo afectadas en su longitud y magnitud, al punto de considerarlas más grandes o más pequeñas.

Ahora bien, si aceptamos que la percepción nos engaña frente a cómo se nos presentan las cosas del mundo, podemos aceptar que Agustín parece tener razón al decir que, aunque el presente es percibido como una extensión, este es, en realidad, un instante y, la idea de que el presente es extenso, es solo una ilusión. Al quedar demostrado que el presente no puede ser una extensión, debemos aceptar su compromiso con la teoría de un presente instantáneo.

Esto sugiere la explicación a la solución de la segunda paradoja, de este modo, Agustín puede manifestar que el presente es inextenso y no extenso como lo sugiere el sentido común. Ahora bien, teniendo la segunda paradoja resuelta, podemos pasar a nuestra tercera parte de la investigación, a saber, el problema de la medición del tiempo.

CAPITULO III

La paradoja sobre la medición del tiempo

Ciertamente nosotros medimos los tiempos que pasan cuando sintiéndolos los medimos; más los pasados, que ya no son, o los futuros, que todavía no son, ¿quién los podrá medir? A no ser que se atreva alguien a decir que se puede medir lo que no existe.

Porque cuando pasa el tiempo puede sentirse y medirse; pero cuando ha pasado ya, no puede, porque no existe.

Agustín (1946: XI, 16, 21), 819

Hasta el momento de lo único que se ha encargado el presente trabajo es de mostrar los dos primeros compromisos de la teoría de Agustín, el primero, el presentismo del tiempo, y el segundo, la inextensión del tiempo. Este capítulo pretende mostrar la tercera paradoja aportada por el medieval, es decir, la medición del tiempo. Con ello se exponen tres compromisos del autor, a saber, el tiempo implica necesariamente cambio, existe una distinción entre un tiempo objetivo y el subjetivo y, finalmente, todo sujeto tiene experiencia del tiempo.

Con frecuencia se suele medir el tiempo, pues, en conversaciones cotidianas mencionamos nociones como: tal tiempo fue más largo que este, o tal otro es más corto que aquel que acaba de pasar, incluso cuando se menciona que el tiempo se está haciendo demasiado largo, se realiza una medición del tiempo. Así podemos ver que constantemente se le compara con lo largo o lo corto.

Sentimos los intervalos de los tiempos y los comparamos entre sí, y decimos que unos son más largos y otros más breves. También medimos cuánto sea más largo o más corto aquel tiempo que éste, y decimos que este es doble o triple y aquel sencillo, o que éste es tanto como aquel.

Agustín (1946: XI, 16, 21), 819

Y, sin darnos cuenta, en cualquiera de los casos se utiliza alguno de estos, pasado, presente y futuro para relacionar la medición del tiempo. No obstante, si el pasado y el futuro no existen, ¿por qué los medimos constantemente? Y, más aún, ¿cómo es que podemos medir un tiempo presente que no tiene duración? El problema, parece ser, nuevamente paradójico, pues, aunque se cree que se pueden medir los tiempos, pasado, presente y futuro, dos de estos no existen, y el otro no tiene duración ya que es solo un instante sin espacio alguno.

En busca de una solución a su paradoja, Agustín relaciona el tiempo con el movimiento, encontrando que, esto último, es solo una de las varias características que posee la categoría del tiempo sin brindarnos una respuesta objetiva sobre su significado (Agustín, 1946: XI, 23, 29, 829). Sin embargo, es evidente que no hay tiempo sin movimiento, ni sin cambio; pues cuando no se advierte ningún movimiento y cambio, no se cree que haya pasado o transcurrido el tiempo (Aristóteles, 1995:152).

Claramente nuestras actividades cotidianas suelen indicarnos que el tiempo se relaciona con el movimiento y con el cambio, pues es de este modo como se cree tener experiencias del pasado, del presente y del futuro. Alguien podría decir que tiene percepción del pasado porque al momento de presenciar el evento, lo hizo mientras fue tiempo presente, pero gracias a que el tiempo ha pasado, ahora, esa experiencia hace parte del pasado y ya no del presente, y a la vez referir creer que el tiempo se relaciona con el cambio porque al pasar algún tiempo, las cualidades de un determinado objeto o evento han cambiado. Con esto, el sujeto, puede

mantener una explicación para la coherencia entre lo que ha pasado, está sucediendo y acontecerá, reconociendo, claramente, los sucesos y acontecimientos que hacen parte del pasado, los del presente y los del futuro. De esta manera, tales conexiones temporales ayudan entender nuestra existencia.

El siguiente ejemplo, ilustra un modelo sobre la anterior conclusión. Imaginemos un caso en el que este tipo de conexiones temporales se pierden, en el que no se tiene la capacidad de generar nuevas experiencias, algo parecido a lo que sucede con la *amnesia anterógrada*, un buen ejemplo de ello es lo comúnmente conocido como *blackout* por alcohol, un bloque fragmentario que ocurre cuando se consumen altas cantidades de licor, de este modo, se pierden recuerdos por algún tiempo determinado, en algunas ocasiones recuerdos completos, en otras, solo fragmentos de algunas actividades, al parecer, porque se bloquean receptores en el hipocampo, estructura cerebral que se encarga de almacenar la información del mundo exterior, es decir, lo que conocemos como la memoria; provocando esto, una amnesia temporal.

En este caso la conexión temporal suele verse interrumpida por lapsos de tiempo, esta pérdida de memoria se conoce como *amnesia retrograda*, situación en la que el sujeto tiene problemas para recordar o tener acceso a sus experiencias pasadas, así, el individuo sabe, de alguna manera, que estuvo realizando actividades sin recordar en su totalidad, aunque, la mayoría de veces esta pérdida es pasajera, pues normalmente el individuo después de un tiempo recuerda el evento. Sin embargo, en algunos de los casos se genera una patología conocida como *síndrome o psicosis de Korsakoff*, una enfermedad mental producida por el consumo del alcohol, principalmente ocasionada por la pérdida de vitamina B1(tiamina), puesto que el Alcohol afecta el sistema digestivo haciendo que se altere la absorción de nutrientes vitales para en buen funcionamiento del organismo, tal patología, conlleva a que el

sujeto rellene los espacios perdidos en su memoria con confabulaciones, esto es, acontecimientos imaginarios del pasado, dejándolo proclive a desarrollar la enfermedad mental, debido a que, cuando en la mente del sujeto no aparecen todos sus recuerdos, es obligado a remplazarlos con el fin de mantener una conexión entre lo que sucedió antes y después.

Lo anterior, nos permite reconocer que, según la experiencia de todo sujeto, es necesario contar con una sucesión en los acontecimientos, esto, para poder generar un recuerdo que siga una secuencia lógica de nuestros eventos, además sugiere que en muchos de los casos se asocian los sucesos con el movimiento, pues cuando se interrumpe el movimiento del evento por el olvido de algún fragmento, se recuerda como una cesación en el curso del hecho que altera el recuerdo; ya que tales acontecimientos se dan en el tiempo, es conveniente mencionar que el tiempo implica movimiento. Asimismo, si el tiempo implica movimiento es cierto que las cosas y acontecimientos no permanecen del mismo modo, lo que indica un cambio en ellos, de tal manera que cuando un objeto cambia, se puede verificar que ha transcurrido algo de tiempo, de este modo lo afirma Agustín: “mis años se pasan en gemidos (...) en tanto que yo me he disipado en los tiempos” (Agustín (1946: XI, 29, 39) 839).

Ahora bien, de manera previa se dijo que Agustín parece comprometerse con un tiempo objetivo o real y otro subjetivo o experiencial. Tal compromiso le ayudará a dar una respuesta a su tercera paradoja, sin embargo, en el libro XI de las *Confesiones*, no existe una parte que muestre de manera explícita esto, pero a través de sus compromisos anteriores se puede desarrollar.

Si Agustín desea sostener su primer compromiso, debe aceptar que existe un mundo externo al sujeto, así los eventos que suceden en el tiempo pasado ya no están y los del futuro aún no han llegado, adoptando con esto, la posición del presentismo; pues si lo miramos desde

el punto de vista objetivo se da razón al pensar que la percepción del sujeto está dada por acontecimientos, cosas, valores, amigos, etc., y no solo por entes ideales, por lo que se puede aceptar que el medieval está de acuerdo al decir que en el tiempo real solo existe el presente, pero en la experiencia del sujeto se evidencian los tres tiempos a través de la facultad del alma, memoria, visión y expectación.

¿Quién hay que me diga que no son tres los tiempos, como aprendimos de niños, sino solamente presente, por no existir aquellos dos? ¿Acaso también existen éstos, pero como procediendo de un sitio oculto cuando de futuro se hace presente o retirándose a un lugar oculto cuando de presente se hace pretérito? Porque si aún no son, ¿Dónde los vieron los que predijeron cosas futuras?; porque en modo alguno puede ser visto lo que no es. Y los que narran cosas pasadas no narran cosas verdaderas, ciertamente si no viesen aquellas con el alma, las cuales, si fuesen nada, no podrían ser vistas en ningún modo. Luego existen cosas futuras y las pretéritas

Agustín (1946: XI, 17, 22), 819

Con esto se puede mostrar que Agustín está pensando, por una parte, en un tiempo que es externo al sujeto, es decir, un tiempo objetivo y, por otra, en uno que es interno, o sea, un tiempo subjetivo o experiencial que existe con ayuda de la facultad del alma.

Del mismo modo, del segundo compromiso, a saber, la inextensión del tiempo, se debe reconocer un tiempo objetivo y uno subjetivo, en tanto, están relacionados con la percepción del sujeto, lo cual tiene que ver con el mundo real, por tanto, si aceptamos que la percepción refiere a todo lo relacionado con el exterior del sujeto, se estará de acuerdo al decir que en tal mundo existe un tiempo que es distinto a la experiencia del tiempo del sujeto. Luego, en el tiempo objetivo y según Agustín, solo existe el presente, el cual, además, es instantáneo, en cuanto si es extenso, existe la posibilidad de dividirlo nuevamente en partes. Así mismo, si el

tiempo implica cambio y movimiento es a través de los objetos y los hechos acontecidos que se reconocen estas características, las cuales existen en un tiempo externo al sujeto.

Así pues, existe una diferencia entre lo que es y lo que se percibe. No es lo mismo decir que el libro es grande a decir, yo percibo el libro grande, puesto que, como se vio en el segundo capítulo, la experiencia del sujeto, respecto de los objetos y eventos, es solo una apariencia; alguien puede percibir un color más intenso con respecto a cómo lo percibe el otro y, sin embargo, los dos pueden estar equivocados respecto al color real del mismo objeto. Con lo anterior, se logra aceptar que el tiempo se entiende de dos maneras, uno al que hacen parte las cosas y eventos, y otro, que refiere a la experiencia propia de cada sujeto respecto a los objetos y eventos; en ese orden, el primero, corresponde a lo real, es decir, es externo al sujeto y, el segundo, existe como experiencia de cada individuo.

Hay un tiempo que parece ser objetivo o real y otro subjetivo o experiencial, al primero le llamaremos tiempo O y al segundo tiempo S. El tiempo O corresponde a todo aquello que sucede en el mundo, como por ejemplo los eventos, una fiesta, una reunión, un almuerzo. Y el tiempo S se relacionará con la capacidad que tiene cada persona de experimentar el evento, es decir, la percepción que tiene cada sujeto de la fiesta, de la reunión o del almuerzo, al igual que todos los juicios personales que pueda hacer sobre lo mismo.

Ahora bien, si es verdad que existe el tiempo objetivo y el tiempo subjetivo se puede decir que mientras el evento está sucediendo en el tiempo O, mi tiempo S experimenta el evento de una manera diferente a como otro sujeto lo puede estar experimentando, esto, porque todos los individuos tienen la capacidad de brindar propiedades y cualidades en discrepancia a un mismo evento o cosa.

Baste, como muestra las siguientes imágenes para el caso:

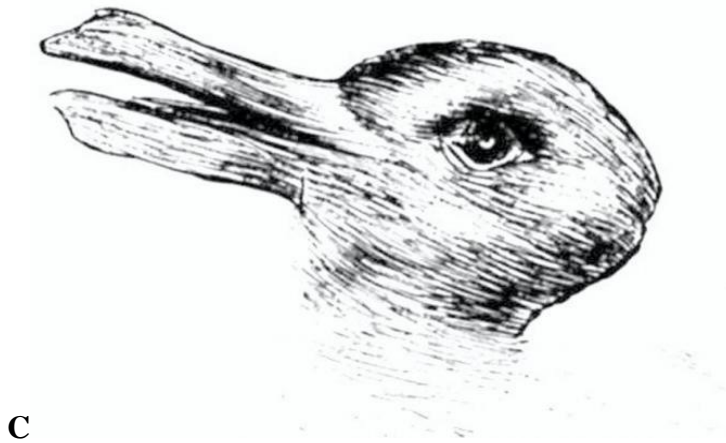


Figura 3.1. Imagen Pato-conejo

Si a dos sujetos, completamente normales, se les muestra y se les pregunta a cada uno por separado qué es lo primero que ve en la imagen, seguramente uno podrá decir que ve un pato, mientras que el otro dirá que ve un conejo, luego de pasados unos segundos podrá cambiar su respuesta y percibir que en realidad los dos animales pueden verse, en cualquiera de los dos casos, no existe una respuesta más adecuada que la otra, las dos son completamente válidas; sin embargo, con esto se puede demostrar que un sujeto puede diferir en cuanto a su propia percepción incluso cuando la imagen es la misma, indicando esto que en el tiempo experiencial, el objeto cambiará según la percepción del sujeto, aunque en el tiempo real se mantenga como el mismo para todos los espectadores.

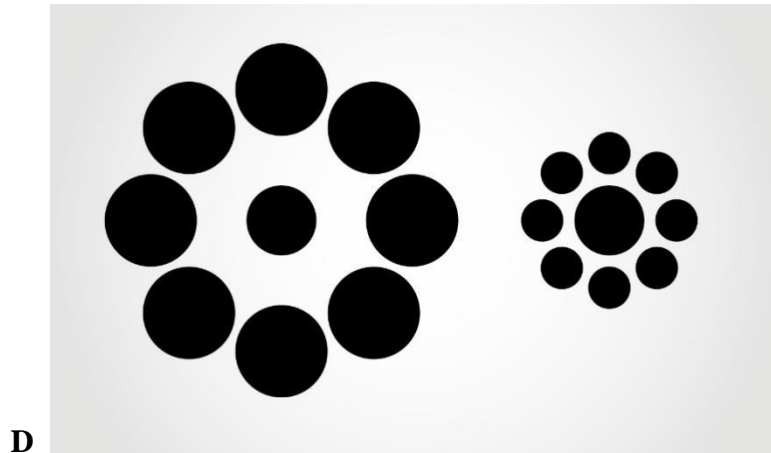


Figura 3.2. Ilusión de Ebbinghaus

En la ilusión de Ebbinghaus, se observa cómo los círculos centrales parecen de distinto tamaño, el de la derecha se percibe como más grande con respecto al de la izquierda, aunque, objetivamente son del mismo tamaño, esta es la percepción normal de un sujeto, aun cuando no corresponde al objeto real, pues si alguien pudiera verlos como de igual tamaño se diría que tiene *un error en su percepción*, como es el caso de algunas personas con trastornos neuronales a quienes se les distorsiona su percepción afectando el tamaño de los objetos del mundo, esto es, aquellos que padecen de una patología denominada como micropsia y macropsia por alguna perturbación mental.

Con este tipo de experimentos se justifica que el sujeto mantiene una experiencia distinta de lo que se aparece como objeto o cosa real. Algo similar sucede con el tiempo, pues, aunque la duración del tiempo nunca cambia, según la experiencia del sujeto parece variar, siendo en unas ocasiones más duradero que en otras.

Ahora bien, si aceptamos el compromiso con el tiempo real y el tiempo experiencial, se puede dar cuenta de la solución a la tercera paradoja. Acorde con Agustín, y según, los compromisos previos, se debe afirmar que la solución a la tercera paradoja resulta de un problema de percepción, pues, si bien es verdad que la experiencia del sujeto cambia respecto

a la realidad del mundo, se puede afirmar que, aunque los tiempos pasado y futuro no existen, el sujeto cree poder medirlos, brindando un juicio sobre el tiempo transcurrido entre un evento y otro, de este modo, en algunas ocasiones, al sujeto le parecerá que un hecho o suceso transcurre de manera más lenta o más rápida dependiendo de su propio criterio en cuanto a la experiencia.

Ahora bien, teniendo claro que el tiempo puede manifestarse de manera objetiva y subjetiva, tenemos que, es preciso hablar de las facultades del alma, a saber, la memoria, la atención y la expectación, pues, con esto, Agustín puede dar respuesta a la experiencia y, por ende, a la solución sobre la medición del tiempo.

Porque éstas son tres cosas que existen de algún modo en el alma, y fuera de ella yo no veo que existan: presente de cosas pasadas (la memoria), presente de cosas presentes (visión) y presente de las cosas futuras (expectación).

Agustín (1946: XI, 20, 26), 823

Para Agustín, es necesario hablar de las tres facultades del alma porque es esta la unidad que ayuda a articular las impresiones provenientes del mundo exterior, pues, si bien es cierto que de manera objetiva no se encuentra explicación al problema del tiempo, puesto que el presente se manifiesta de manera instantánea, el alma permite que el sujeto perciba el tiempo como una extensión. Luego, todos los sucesos del pasado, permanecen en el alma gracias a la facultad de la memoria, los del presente se perciben con ayuda de la atención o la visión y, los del futuro, existen gracias a la expectación.

La facultad de la memoria nos permite conmemorar nuestras experiencias, así se puede traer al presente el recuerdo de los eventos pasados, además de permitir la interpretación por medio de la expectación para los sucesos futuros. Así, el tiempo experiencial solo puede medirse a través de la experiencia de cada individuo, lo cual es posible, según Agustín, por el

alma. De este modo, para el medieval el alma parece ser una *distensión*, pues es de este modo como se logra mover y transitar desde un pasado a un futuro proyectando las experiencias al presente, pues, solo en este tiempo, se puede tener la idealización del recuerdo o de la expectación.

Si aceptamos la afirmación sobre las facultades del alma, podemos dar explicación a la paradoja, manifestando que la medición del tiempo, en realidad, surge de una ilusión proferida por el alma como una extensión, de tal modo que, permite viajar de un tiempo a otro mostrando la veteranía más o menos duradera, con lo que cada sujeto difiere de tal medición porque siempre interfiere la experiencia propia. Así, el alma puede extenderse de tal forma que permite el paso del pretérito al presente a través de la facultad de la memoria y del futuro al presente a través de la facultad de la expectación, en donde se idealizan las experiencias del pasado y del futuro en el presente a través de la visión. Por esta razón, para Agustín los tres tiempos existen solo en la experiencia del sujeto, el pasado representado como la memoria, el presente como la visión y el futuro como la expectación.

De esta manera se da por cerrada la solución a las paradojas del tiempo en San Agustín expuestas en el libro XI de las *Confesiones*.

CAPITULO IV

El antirrealismo del tiempo en Agustín

Si nuestra percepción se limitara a ser consciente de lo que existe justamente ahora, sería imposible percibir algo con extensión temporal y duración, pues una sucesión de estados conscientes aislados, puntuales, no nos permite, como tal, ser conscientes de la sucesión y la duración. Puesto que obviamente experimentamos la sucesión y la duración, debemos reconocer que, de una manera u otra, nuestra conciencia puede abarcar más que lo que está dado justamente ahora; debe ser co-consciente de lo que acaba de ocurrir y de lo que está a punto de ocurrir.

Shaun G.; Dan Z., 2013: 123

Previamente se expusieron las paradojas del tiempo en Agustín desarrolladas en el libro XI de las *Confesiones*, con las que se mostraron los compromisos de su teoría. Este capítulo pretende justificar cómo tales adeudos lo llevan a un antirrealismo del tiempo, iniciando desde su posición presentista y finalizando en las facultades del alma, la memoria la atención y la expectación. Para ello se utilizarán las tres paradojas vistas en los capítulos anteriores de las cuales se argumentará la razón por la que el medieval debe renunciar a una de sus posturas iniciales, aceptando, o que el tiempo es algo más que solo presente, o que es extenso y no inextenso como él lo demuestra, o que en definitiva el tiempo no implica cambio ni movimiento como bien se cree.

Agustín desarrolla la solución al problema del tiempo a través de las tres facultades del alma: memoria, atención y expectación, las cuales deben estar implicadas no solo en la mente, sino que llevan procesos distintos y disociables que involucran la práctica cotidiana. De este

modo, por ejemplo, la memoria participa necesariamente de la información de costumbres, hábitos, y objetos usuales, todo proveniente de un mundo externo al sujeto. Dicha facultad retiene la información por periodos largos o breves, distinguiendo esto un pasado lejano o cercano, luego, podemos diferenciar entre una experiencia de niño, otra de adolescente y otra de adulto. Esta disociación se da gracias a que, al parecer, la memoria tiene la capacidad de almacenar y organizar la información recibida por periodos o lapsos de tiempo.

Según la teoría psicológica, la habilidad de recordar algunas prácticas, algunos eventos o una información cualquiera más que otra, se debe a que existen cuatro tipos de memoria: episódica, procedimental, operativa y semántica, lo que llevaría a entender un poco la razón por la que existen recuerdos que nunca se olvidan, siendo memorables como eventualidades específicas, así como las habilidades que se adquieren en la niñez, hablar, leer, caminar, etc., con esto, se puede distinguir entre los múltiples recuerdos almacenados en la memoria, por ejemplo, un evento ocurrido en un viaje o la información brindada por un libro. Por tanto, debemos reconocer que el efecto de la memoria es necesariamente fundamental para armar la estructura temporal de nuestras vidas, en tanto mantiene la coherencia de las experiencias dadas en la inmediatez del presente.

Ahora bien, aunque cierto es que para Agustín, el pasado es un tiempo que ya no existe, también es cierto que podemos recordar los objetos, eventos y acontecimientos a través de la memoria, recuerdos que se representan únicamente en el tiempo presente, de hecho, es solo en este tiempo que se pueden percibir los sucesos, tanto del mundo externo, como del interno; de este modo, se almacena y registra la información de las impresiones, manteniendo en la mente del sujeto la temporalidad lógica del curso de su vida, reconociendo las experiencias que perduran de las que no, además de aceptarlas como propias.

Según la teoría de Agustín, las facultades del alma, la memoria, la atención y la expectación pueden dar explicación a lo que se entiende como el problema del tiempo y por ende el del presente, ya que estas facultades permiten que el sujeto reconozca, no solo lo que acaba de pasar, sino lo que está y sucederá, en tanto lo destina hacia determinados fines.

Ahora bien, si se admite la solución a las dos primeras paradojas de Agustín, a saber, el tiempo presente es el único que existe y, además, es solo un instante, debemos analizar tales posturas. Bajo los presupuestos de Agustín, parece ser que el primer compromiso es fácilmente aceptado, al menos por la mayoría de nosotros, pues el presente es el único tiempo en el que se puede experimentar lo que es mostrado al sujeto por medio de la memoria y de la expectación, recordando y aguardando una experiencia del pasado y del futuro sin necesidad de una representación en el mundo real, pues de ser así, se diría que el sujeto está alucinando. De este modo, puedo percibir lo directamente dado y recordar eventos sobre el pasado, esto, únicamente mientras es presente.

Pero, si se acepta que el presente es solo un instante, parece haber una contradicción, ya que obviamente la experiencia se presenta de manera simultánea y cronológica, pues somos capaces de percibir los eventos y los objetos de manera inmediata y a la vez con una duración en el tiempo, así mientras se observa una actuación se es consciente de la durabilidad de un acontecimiento o de una melodía. Sin embargo, si se le da la razón a Agustín y se acepta que el tiempo real aparece como una inextensión, se debe decir que la experiencia del evento no tiene duración, esto, porque algo inextenso no puede generar extensión y por ende duración.

En la gráfica que se presenta a continuación se muestra la manera como un sujeto presencia el tiempo real frente al tiempo experiencial según la teoría de Agustín.

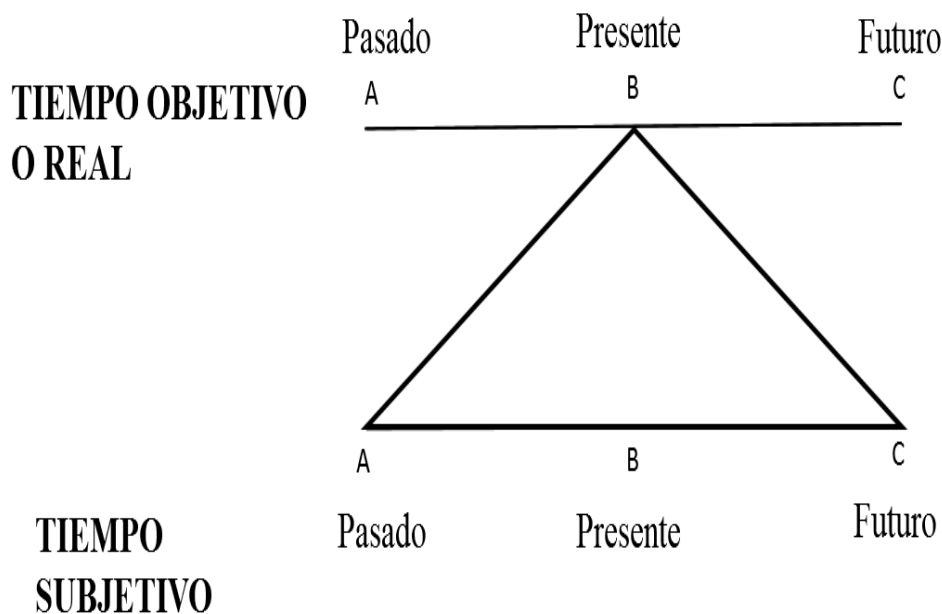


Figura 4.1. Presente instantáneo-tiempo experiencial

En ese orden, Agustín sugiere que el tiempo real es solo un instante y el tiempo experiencial es una extensión por lo que la percepción del tiempo es solo una ilusión, sin embargo el medieval debe renunciar a una de las soluciones a sus paradojas expuestas en el libro XI de las *Confesiones*, para no comprometerse con el antirrealismo del tiempo, pues se debe reconocer que cuando se tiene experiencia de un evento este no surge sin una duración y tal característica solo es posible en un mínimo de extensión en el que se pueda propagar el hecho de manera continua y cronológica.

Por ejemplo, cuando se lee un texto como una comedia o una tragedia, se evidencia que el sujeto lector es capaz de reconocer que mientras está leyendo puede realizar una interpretación de cada uno de los personajes presentados en ellas, además de imaginar y

representarse los hechos y acontecimientos que se describen, como también puede presentarse el caso en el que recuerde o compare una de las historias presentadas con su propia experiencia y, sin embargo, cada una de las actividades se armonizan de manera diacrónica y sincrónica y no como instantáneas, sin perder detalle en ninguna de las partes.

Pero si el tiempo real resultará ser solo un instante como lo parece sugerir Agustín, el sujeto tendría limitación frente a una cosa y otra, de este modo, no sería posible imaginar, recordar o pensar en algo más mientras se lee entre líneas porque el tiempo inextenso sugiere que solo se puede experimentar lo que es presente y nada más. En tanto la experiencia no corresponde con la teoría propuesta por el medieval, se debe decir que la percepción del sujeto refiere a un tiempo con extensión que permite el conocimiento de varias acciones a la vez, así, mientras se lee, se puede recordar el pasado e incluso escuchar una melodía y a la vez pensar en lo agradable o desagradable que resulta tal sonido.

En último término, si el tiempo real se limita a ser solo un instante ya que carece de espacio, este es también, un tiempo sin duración; como la experiencia del presente debe tener duración y continuidad en el tiempo, todo evento debe ser experimentado con un mínimo de extensión. De este modo, es evidente que el sujeto experimenta el presente como una extensión, o al menos es así como parece, pues si se acepta que es solo un problema de ilusión y que en realidad el tiempo objetivo es instantáneo como lo sugiere Agustín, se debe concluir que los eventos mentales o experienciales no tienen duración.

En la siguiente figura se muestra la manera como se experimenta el tiempo real, según el compromiso de Agustín con la teoría del presente inextenso.

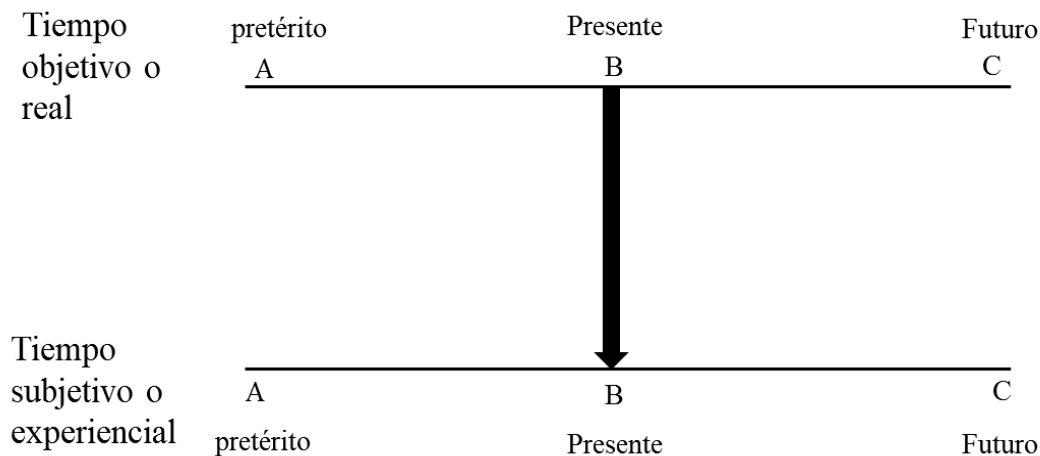


Figura 4.2. Tiempo real inextenso-tiempo experiencial

Si Agustín no renuncia a uno de sus compromisos de la teoría del tiempo, deberá aceptar que los eventos y acontecimientos mentales no tienen duración, como no es posible que estos existan sin duración no es posible que Agustín pueda comprometerse con la solución a las paradojas expuestas.

Así pues, Agustín debe renunciar, o al compromiso con el presentismo, o al del presente instantáneo; entonces, si se acepta la teoría del presentismo se debe negar la existencia del pasado y del futuro, pero si niega la existencia de estos dos tiempos, sin renunciar a sus demás postulados, se compromete con que el tiempo no tiene duración lo cual no parece corresponder con la verdadera experiencia del sujeto, puesto que el tiempo implica movimiento y por ende duración. Empero si se compromete con que el tiempo pasado y el futuro coexisten tendría que dar cuenta de la existencia de las cosas pretéritas y de las futuras; y, en este caso, los tres tiempos pasado, presente y futuro serán uno solo, aunque esto no es posible porque al existir los tres se debe reconocer que las cosas y eventos no pasan del futuro al presente ni del presente

al pasado, siendo esto un error en la interpretación sobre el tiempo, según lo sugiere el medieval; en tanto no corresponde a las características de la experiencia del tiempo.

Si Agustín aún desea comprometerse con el presentismo debe renunciar a la idea de que este es una inextensión, y decir que el presente es extenso, pues, es obvio que algo sin extensión no tiene tampoco duración, pero si se compromete con el presente extenso debe renunciar a la solución de la primera paradoja, en tanto el presente podría dividirse nuevamente en partes que lo llevarían de nuevo al problema de la inextensión, ya que, como se expuso anteriormente, el compromiso del presentismo lo comprometen con que el pasado y el futuro son dos tiempos que no existen.

Como parece absurdo que Agustín se comprometa con que el tiempo no implica movimiento ni cambio, en tanto la eternidad es lo único que no conserva tales características, deberá renunciar, o al presentismo, o al problema de la inextensión del tiempo; pero como renunciar al presentismo no parece posible porque el pasado y el futuro no coexisten, ya que su existencia está limitada por el presente, deberá renunciar a su teoría sobre la inextensión del presente, sin embargo, desistir a ello le compromete con el problema de la solución a su primera paradoja, a saber, la paradoja de los tres tiempos.

Luego, el medieval se compromete con el antirrealismo del tiempo, en tanto la solución a las paradojas y, por ende, al problema del tiempo indica que no existe un tiempo real u objetivo en el que los eventos tengan duración, como consecuencia refiere a que no existe una continuidad ni a una tal extensión en el tiempo experiencial del sujeto.

Ya que algo sin espacio ni extensión no puede generar ni movimiento ni cambio, es conveniente indicar que el tiempo real u objetivo no existe, de este modo, el único tiempo en que se pueden apreciar tales características es el experiencial, sin embargo, tal tiempo no puede ser extenso, en tanto lo que no tiene espacio ni extensión tampoco puede generar duración, por

lo mismo cambio o movimiento, debido a que el tiempo real proporciona todas las experiencias de los eventos, acontecimientos y cosas del mundo, el cual no tiene duración es pertinente mencionar el tiempo experiencial tampoco tiene duración. Y, Finalmente, el tiempo tanto real como el experiencial son solo una ilusión.

CONCLUSIONES

En virtud de lo anterior, se ha justificado que la concepción del tiempo en Agustín, expuesta en el libro XI de las *Confesiones*, lo compromete con un antirrealismo del tiempo. De este modo, al querer sostener todos sus argumentos entra en contradicción, ya que sugiere que el tiempo aparece como producto de una ilusión, suponiendo esto, un antirrealismo del tiempo.

De este modo se han argumentado cada una de las paradojas expuestas por el autor en las que se compromete, *en primer lugar*, con el presentismo del tiempo indicando que el pretérito ha dejado de existir y el futuro aún no existe, de tal modo que cuando el pasado existió fue en tanto era presente y el futuro existirá mientras que en aquel tiempo sea presente indicando esto que lo único con existencia es el tiempo presente.

En segundo lugar, la paradoja del presente, en donde sugiere que el presente no puede ser una extensión en tanto sus partes pueden dividirse nuevamente en pasado, y futuro hasta llegar a un instante, con lo que manifiesta que la contradicción del presente extenso resulta de un problema de percepción en donde el sujeto cree experimentar una extensión en el presente, siendo este inextenso.

Y, *en tercer lugar*, se expuso la solución a la paradoja sobre la medición del tiempo, en ella se expusieron los compromisos con un tiempo real u objetivo y otro experiencial o subjetivo con lo que Agustín menciona las facultades del alma, memoria atención y expectación, con estas facultades da una aparente solución al problema del tiempo mencionado que en el alma se manifiestan los tres tiempos, pretérito, presente y futuro, además de mostrar su compromiso con que el tiempo implica necesariamente movimiento y cambio.

Finalmente se expuso la razón por la cual Agustín cae en un antirrealismo del tiempo al sugerir la solución de las tres paradojas ya descritas, en tanto no puede justificar todos sus compromisos a la vez, ya que tales postulados entran en contradicción, puesto que si el tiempo real sugiere la existencia solo del presente, el cual, además, es solo un instante, esto sugiere que el tiempo real es inextenso, sin embargo, como es en tal tiempo en el que se presentan los eventos, acontecimientos, objetos etc., los eventos aparecen sin extensión.

Y, teniendo en cuenta que lo inextenso no tiene espacio alguno, los eventos aparecen sin duración y por ende sin cambio y sin movimiento. Esto sugiere que el tiempo no es más que una ilusión en tanto es subjetivo y experiencial, pero su compromiso le lleva a entrar en contradicción en tanto aquello que no tiene duración no puede generar extensión, movimiento o cambio, ya que Agustín sugiere que las características implícitas del tiempo son el movimiento y el cambio, entra en contradicción indicando esto un antirrealismo del tiempo, de tal modo que sugiere que el tiempo real e inextenso genera un tiempo experiencial y con extensión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agustín (1946) *Confesiones*, Madrid: B.A.C.

Agustín (2005) *Confesiones*, Buenos aires: Losada.

Agustín (1929) *La ciudad de Dios*, libro XI, 6, 21 y XII, 14, 17, 20. Traducción: José Cayetano. Madrid: Apostolado de la prensa

Aristóteles (1995) *Física*, Libro IV, Traductor: Guillermo R. De Echandía Madrid: Gredos

Pegueroles, Juan (1972) *El pensamiento filosófico de San Agustín*. Cap IV: el ser y el tiempo. Barcelona: Labor

Rapisardi Flavio (2012) *Para animarse a leer Agustín de Hipona*. Buenos Aires: Eudeba.

Reinares, Tirso (2004) *Filosofía de San Agustín, síntesis de su pensamiento*, Cap. III, 2 Tiempo, eternidad y creación. Madrid: AVGVSTINVS

Ricoeur Paul (2004) *Tiempo y narración*. Paris: du seuil. Disponible En:
<https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/11/tiempo-y-narracic3b3n-i.pdf>

Shaun Gallagher, Dan Zahavi (2013) *La mente fenomenológica*, Madrid: Alianza

Bibliografía secundaria

Agustín (1986) *De libre albedrío*. Traducción: Cilleruelo Lope. Editorial B.A.C. Biblioteca de autores cristianos

Canals Vidal F. (1992) *Historia de la filosofía medieval*. Barcelona: Herder

Cañas José Luis, Sanchez Gey Juana (2012) *Historia del pensamiento clásico y medieval*.
Madrid: Dykinson

Capanaga Victorino (1974) *San Agustín de Hipona*, Madrid: B.A.C.

Carr, David (2015) *Tiempo, narrativa e historia*, Buenos Aires: Prometeo Libros

Corti, Agustín (2011) *¿Qué es el tiempo?* Madrid: Trotta

Husserl Edmund (2002) *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*.
Editorial: Celesa ISBN 8487645672,9788481645675

Magnavacca Silvia (2002) El libro XI en: *La estructura de las confesiones*. Buenos aires:
Losada

Magnavacca Silvia (2005) *Léxico técnico de filosofía medieval*. En: publicación de la
facultad de filosofía y letras, universidad de Buenos Aires. Disponible En:

<http://es.scribd.com/doc/175696976/Silvia-Magnavacca-Lexico-Tecnico-de-Filosofia-Medieval>

Merino José Antonio (2001) *Historia de la filosofía medieval*. Madrid: B.A.C.

Platón (2010) *Timeo*, traducción directa del griego, José Maria Zamora, Madrid: Abada.

APÉNDICE Y ANEXOS

Apéndice

Antirealismo: Refiere a todo aquello que de una u otra manera no tiene existencia en el mundo real, objetivo o mundo de las cosas.

Extensión: Aquello que se compone de un mínimo de espacio, además de ello es divisible en partes.

Inextensión: Aquello que no puede dividirse en ninguna de sus partes, totalmente indivisible y sin espacio alguno.

Paradoja: Contradicción si aparente solución.

Percepción: Todo aquello que es experimentado por medio del mundo externo del sujeto a través de los sentidos, acontecimientos, eventos, sucesos.

Presentismo: Creer que solo existe el tiempo presente y ningún otro tiempo.

Tiempo: Aunque a lo largo de la historia de la filosofía se han tenido varias interpretaciones del concepto, se debe decir que lo aquí expuesto refiere principalmente a la teoría del tiempo de Agustín de Hipona quien se interesó por mostrar las paradojas que resultan del sentido común frente a lo que tiene o no explicación.

Tiempo Experiencial: El tiempo que existe o refiere a la parte subjetiva, experiencia misma del sujeto.

Tiempo objetivo: El tiempo que refiere o se relaciona a la antigüedad, cambio y movimiento de las cosas u objetos del mundo.

Anexos

Figura 1.1. Metamorfosis de una mariposa, disponible En:

https://www.google.com.co/search?q=metamorfosis+dela+mariposa&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiY75vj_q7TAhUBxSYKHUNrB14Q_AUIBigB&biw=1920&bih=974#tbm=isch&q=metamorfosis+de+la+mariposa&imgsrc=xwrnqZSxPkGLUM:

Figura 2.2. Efecto Müller-Lyer, disponible En:

https://www.google.com.co/search?q=efecto+muller+lyer&biw=1858&bih=1014&espv=2&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj5t5LEgNTRAhUDOSYKHbO9BmcQ_AUIBigB#imgsrc=zcKZYKsCUFWu9M%3A

Figura 2.3. Efecto lunar, Emmert, disponible En:

https://www.google.com.co/search?q=efecto+lunar+emmert&biw=1858&bih=1014&espv=2&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwju6KmngdTRAhXDQyYKHcBmBNMQ_AUIBigB#tbm=isch&q=ilusion+lunar+emmert&imgsrc=R6bm6Jqfq32RrM%3A

Figura 3.1. Imagen Pato-conejo, disponible En:

https://www.google.com.co/search?q=pato+conejo&biw=1920&bih=974&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwi-04OVyOrRAhWF2SYKHeNhB_0-tiempoexQ_AUICCGB#imgsrc=xjHmDY2o3XVx4M%3A

Figura 3.2. Imagen Ilusión de Ebbinghaus disponible En:

https://www.google.com.co/search?q=ilusion+ebbinghaus&espv=2&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjppqvGdmIzTAhXH0iYKHTnoAgYQ_AUIBigB&biw=1920&bih=974#imgsrc=JrStF_TuqX7XMM

Figura 4.1. Presente instantáneo-tiempo experiencial. Imagen inspirada en la teoría del tiempo en Agustín

Figura 4.2. Tiempo real inextenso-tiempo experiencial. Imagen inspirada en la teoría del tiempo en Agustín